



79

**Antonio Cartagena**

**Liber de peste, de signis februm et de diebus criticis. Additus est etiam huic operi libellus eiusdem de fascinatione. Compluti. In aedibus Michaelis de Eguia. 1530, 13 Nov.**  
Biblioteca Nacional de Madrid, U-8177.

El autor era seguntino. Lo conoció Álvaro Gómez de Castro y cuando relata los inicios de la enseñanza de la medicina en la Universidad de Alcalá, al redactar su biografía oficial del Fundador, nos lo presenta así: «Para la escuela de medicina trajo a Tarragona y a Cartagena, hombres famosísimos. A éste lo traté yo muchísimo en Alcalá; era persona muy recomendable por su pureza de costumbres; su rostro reflejaba una simpatía singular, que levantaba los ánimos de los enfermos, por lo que fue muy grato a los nobles que acudieron a él con mucha frecuencia para que los curara. Por mandado de Carlos V atendió en Turégano, pueblo de los vacceos, al delfín y al duque de Orleans, hijos del rey de Francia, Francisco I, que habían sido entregados como rehenes de su padre» (*De las hazañas de Francisco Jiménez de Cisneros*. Ed., trad. y notas por José Oroz Reta. Madrid, FUE, 1984, p. 219).

El texto ofrecido en esta edición es la única obra suya de que disponemos, pues de otras dos que parece pensó escribir o quizás escribió nada sabemos. Conviene recordar unas precisas palabras de Ana Isabel Martín Ferreira: «Pese a que Cartagena supone el despegue de la medicina escrita en Alcalá, en su obra estamos todavía lejos del Humanismo médico, no ya sólo por su contenido (nos referimos a su concepción de la peste como aojamiento, de la

enfermedad como castigo divino, etc.; incluso presenta como verídicas diversas anécdotas de saludadores y otras supersticiones), sino por su orientación y metodología. Sus fuentes, básicamente Avicena y Galeno arabizado, muestran la ausencia de ruptura con la tradición medieval imperante. Todavía no encontramos la crítica filológica de las fuentes y mucho menos la revisión del argumento de autoridad». Estamos lejos de los grandes médicos humanistas alcalaínos del XVI: Fernando de Mena, Cristóbal de Vega, Francisco Vallés *el Divino*.

En la portada de esta edición emplea Miguel de Eguía un principio cerrado, xilográfico, representando los trabajos de Hércules, del que se han ocupado eminentes estudiosos como Diego Angulo Íñiguez y Fernando Checa Cremades, éste último afirmando que se trata de «la obra maestra de los frontispicios españoles», pero debe tenerse en cuenta que estamos ante una copia realizada sobre un original preparado por Anton Woensam de Worms para un impresor de Colonia, Eucharius Cervivornus.

El ejemplar expuesto, encuadernado en holandesa, con lomo con ruedas doradas y cortes jaspeados, perteneció primeramente a la biblioteca del Convento de la Victoria de Madrid y luego a la biblioteca particular de Luis Usoz y Río, donada por su viuda, María Sandalia del Acebal y Arratia, a la Biblioteca Nacional en 1873.

Julio Martín Abad